

ANDÓCIDES, *Discursos*, intr., ed., trad. y nts. Gerardo Ramírez Vidal, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1996, LXXXIX + 88 + 88 págs.

Es majestuosa y encomiable la colección formada por los volúmenes de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. El que aquí se reseña contiene los discursos de Andócides *Contra Alcibiades*, *Acerca de su propio regreso*, *Acerca de los misterios* y *Acerca de la paz con los lacedemonios*. La oratoria griega que ahora nos ocupa con ocasión del volumen de Andócides, tiene para nosotros gran importancia por dos razones. En primer lugar, todos los oradores griegos de los siglos IV y V a. C. son documentos muy importantes para el estudio de la democracia, que entonces se gestó entre luchas de partidos, diferencias sociales, circunstancias económicas y ambiciones personales y de las metrópolis. Cuestión candente en nuestros días; pues pareciera no haber terminado de forjarse la verdadera democracia, que se revuelve en el torbellino de nuevos males como la violencia, la corrupción y el narcotráfico; o en diferencias sociales de gran magnitud, como son el primero, el segundo y quién sabe cuántos mundos más; así como en la globalización económica, política, social y cultural. La otra razón por la que la oratoria clásica griega es de interés para nosotros, es el estudio de la retórica, cuya práctica y doctrina nació y se desarrolló en ese entonces y que actualmente se reivindica y se abre nuevos horizontes en el campo del lenguaje y de la comunicación. Así pues, los discursos de Andócides nos llevan y nos sumergen en toda esa problemática que la filología clásica debe abordar, porque sólo ella dispone del instrumento primordial e indispensable para hacerlo: la lengua griega clásica. ¿Qué nos ofrece, pues, el volumen de Gerardo Ramírez Vidal, que contiene los cuatro discursos de Andócides? En cuanto a la democracia, nos presenta un mundo de conflictos entre la aristocracia y el pueblo, en la lucha por el poder. De unos y otros había un enemigo común, la tiranía, que no siempre era

de uno solo, sino hasta de treinta o más. No existía ya la monarquía, pero dominaba la oligarquía disfrazada de democracia. Era, en efecto, una democracia arbitraria, como la describe Andócides en el discurso *Contra Alcibiades*, párrafo 27, p. 10: “Cuando él a unos los despoja, a otros los golpea y a otros los encarcela y a aquéllos les exige dinero, pone de manifiesto que la democracia no tiene ningún valor, puesto que él pronuncia discursos de demagogo y lleva a cabo actos de tirano, pues sabe bien que vosotros ponéis atención a esa palabra, pero que no os preocupa su realización.” Nada extraño, pues, que las leyes y decretos se modificaran tan frecuentemente según la conveniencia del momento. Una amplia descripción de ello la encontramos en la relación que hace Andócides en su discurso *Acerca de los misterios*, párrafos 11-109, donde enumera muchísimos delitos, leyes y decretos, y alude a la modificación de los mismos según las circunstancias. Por ejemplo, en el párrafo 103, p. 57: “En efecto, señores, me hicieron la denuncia con base en una ley establecida, pero la acusación con base en un decreto que antes había, relativo a otros.” Y en el párrafo 85, p. 51, dice: “LEY: Que los magistrados no utilicen ninguna ley no escrita, en ningún caso.” Y en el párrafo 86: “Entonces, desde el momento en que no está permitido utilizar una ley no escrita, yo creo que no se debe hacer uso, en ninguna circunstancia, de un decreto no escrito.” Por eso dice Ramírez Vidal: “Este discurso atrae por su claridad estructural y por los temas que trata relativos a los actos de impiedad y a la reforma legislativa durante la restauración de la democracia” (p. XXVI). Hasta el hacer la paz era un riesgo político y de legislación, como leemos en el discurso *Acerca de la paz*, párrafo 1, p. 73: “Dicen, en efecto, que el más grande peligro para el pueblo es que nuestra actual constitución sea abolida, si se hace la paz.” Sin embargo, en esa turbulenta democracia todo era “por la paz común y la libertad para todos los griegos” (párrafo 17, p. 78). Evidentemente la postura política de Andócides era “aristocrático-oligárquica”, en términos de Ramírez Vidal (p. XXXVII), y en bien del interés público; aunque Andócides había sido juzgado por “odio a la democracia” y “subversión”, según declara en el discurso *Contra Alcibiades*, párrafo 8, p. 3; pero en el discurso *Acerca de su propio regreso*, párrafo 26, p. 23, se declara partidario de la democracia, de esa democracia *sui generis*, cuya semejanza con cualquiera democracia actual sería pura coincidencia: “De modo que, para mí en particular, por los hechos de mis antepasados, naturalmente me es propio ser partidario de la democracia.”

En cuanto a la retórica, los discursos de Andócides son ejemplo de la variada estructura en las partes de los mismos, como lo muestra Ramírez Vidal en su introducción, “Paráfrasis del contenido”, pp.

XXXII-XXXVII. Por otra parte, encontramos los tres géneros del discurso: deliberativo, el discurso *Acerca de la paz*; pues aconseja hacer la paz con los lacedemonios. Epidíctico, el *Contra Alcibíades*, llamado por Ramírez Vidal “deliberativo ficticio” (p. XXXII), pues es en verdad sólo un modelo de discurso, en el que se trata de ver cuál de tres personajes no debe ser condenado al ostracismo; cosa curiosa, ya que normalmente debería considerarse si X habría de ser condenado al ostracismo. Por lo demás, aparece la doctrina retórica, que busca en el discurso la persuasión, para que se tome una decisión práctica. Por ejemplo, en el discurso *Acerca de los misterios*, párrafo 27, p. 23, dice: “Fuisteis persuadidos a tomar una medida en mi contra.” Y en el discurso *Acerca de la paz*, párrafo 41, p. 86, leemos: “Elegid la que queráis de estas opciones. Están aquí presentes argivos y corintios, para indicaros que es preferible hacer la guerra, y han llegado lacedemonios, para persuadiros a realizar la paz. La última palabra está en vosotros, no en los lacedemonios, a causa de nosotros.” Y evidentemente estará en juego la verdad, pues no se puede saber si las acusaciones son *verdaderas o falsas*, mientras no se haya escuchado la defensa (*Acerca de los misterios*, párrafo 7, p. 26) y nadie pueda demostrar con pruebas lo que no es *verdad* (*Acerca de la paz*, párrafo 10, p. 76).

A estas doctrinas podemos agregar que Andócides concibe la historia como didáctica; pues hay que aprender de ella para tomar decisiones y actuar en el futuro. En efecto, en el discurso *Acerca de la paz*, párrafo 2, p. 74, dice: “Es necesario, atenienses, servirse de los testimonios históricos como una guía para el futuro.” Y en el párrafo 29, p. 82: “Es necesario recordar el pasado para deliberar correctamente.”

La estructura general del libro es la de todos los volúmenes de la Bibliotheca: Introducción, texto, traducción y notas. En la introducción expone Ramírez Vidal la aristocracia de origen en que nació y vivió Andócides; así como sus actitudes antidemocráticas que de ello derivaron y las vicisitudes que le acarrearón. Muestra, además, cómo todo eso se reflejó en sus discursos. Dice, en efecto, acerca del discurso *Contra Alcibíades*: “En su conjunto ese discurso constituye una ridiculización de la democracia y un ataque a la tiranía” (p. XXIV). “Andócides, dice, se refiere a la oposición de su tatarabuelo a la tiranía, oposición que él presenta como una actitud democrática, pero que es, originariamente, una manifestación aristocrática” (p. XXV). Al parecer, se trataría, según Ramírez, de una democracia de carácter aristocrático. “No es extraño entonces, escribe, que tanto Arístides como Milcíades, lo mismo que el abuelo del orador, hubieran sido partidarios de la democracia de carácter aristocrático” (p. XXVIII). A

esta parte de la introducción sigue una paráfrasis de los discursos y una relación sobre la transmisión y la edición del texto de los mismos (pp. XXXVII-XLII). La amplia bibliografía o “Referencias bibliográficas” (pp. XLIII-LII) enumera algunas ediciones de los oradores griegos, que incluyen a Andócides; después, ediciones de los solos discursos del mismo, con la introducción respectiva; también artículos de crítica textual; y finalmente, libros y artículos citados por Ramírez Vidal. Se da también una explicación sobre la edición del texto que se publica (pp. 53-54). Parece ser una novedad en la Bibliotheca; sin embargo, no se trata de una edición del texto griego a partir de los mss., ni siquiera a partir de las ediciones críticas más notables, sino recurriendo principalmente a ediciones más recientes, como las de MacDowell (Oxford, 1962), Dalmeyda (Belles Lettres, Paris, 1930), Maidment (Loeb, Cambridge and London, 1941) y algunas otras, aunque en el aparato crítico se citen los mss. De esta manera se ofrece un texto griego con aparato crítico (pp. 1-88). Precisamente las notas al texto griego (pp. LIX-LXV) explican por qué se adoptan ciertas lecturas. De manera que no se trata, como ordinariamente se hace en los volúmenes de la Bibliotheca, de dar explicaciones que aclaren la estructura e interpretación del texto griego. En cambio, las notas al texto español (pp. LXVII-LXXXII) siguen la tónica tradicional de dar explicaciones que ayuden a la mejor comprensión del contenido. Se añade, finalmente, un índice toponímico y onomástico (pp. LXXXIII-LXXXVII), aunque sería más útil el temático.

Frente al texto griego, en páginas con igual numeración (1-88), se da la traducción, de la que Ramírez sólo dice en su introducción: “Una nueva traducción, nunca está de sobra, si está bien hecha.” “Pero, además, debe señalarse que nuestra versión, aparte de que va acompañada del texto griego, difiere de la de Redondo Sánchez en el estilo de traducción y en la interpretación de algunos pasajes” (pp. VII-VIII). Ramírez alude a la publicación de J. Redondo Sánchez, *Antifonte, Andócides. Discursos y fragmentos*. Editorial Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 154), Madrid, 1991 (p. XLVI). Esta es la única traducción completa al español.

Siendo la traducción la parte más importante del volumen, quiero hacer un somero juicio de la misma. Por lo dicho, suponemos que “está bien hecha”, pero como Ramírez Vidal no precisa nada sobre el estilo y la interpretación, ni señala los pasajes a los que se refiere, solamente señalo lo siguiente. La lectura de la traducción se hace sin dificultad; sin embargo, al cotejarla con el texto griego, se percata uno de que se ha dado valor primordial a la interpretación del mismo, llegando a faltar claridad, como puede verse en el párrafo 2, p. 3, del

*Contra Alcibiades*, donde el régimen de segunda persona en griego, es confuso en castellano: “os ruego que sean (*ustedes?*)... que os presentéis... y que no hagáis...” También en *Acerca de la paz*, párrafo 1, p. 73, donde se traduce “esto no todos lo comprendéis”, en vez de “no todos os *percatáis* de ello”. La interpretación de algunos pasajes es discutible, como sucede en *Contra Alcibiades*, párrafo 27, p. 10, donde, por la redacción, los desmanes de Alcibiades, parecen atribuirse a la democracia. O en *Acerca de la paz*, párrafo 40, p. 86, donde el griego τὸ τέλος puede ser el *final* de la guerra o realmente la *última palabra*. De hecho, en las citas que se han dado, se ha retocado un poco la traducción. Tal vez el juzgar la traducción pudiera dar la impresión de que algo faltó al trabajo de Ramírez Vidal; sin embargo, debemos señalar también que nunca un traductor satisface a otro traductor. De manera que el trabajo debe ser acogido no precisamente con benevolencia, sino con aplauso y alegría, porque tenemos una muy buena edición de los discursos de Andócides, por cualquier lado que se la vea, analice o critique.

Arturo RAMÍREZ TREJO

